NUEVA RELACION, EN LA QUAL SE DA CUENTA y declara la desventurada y mala vida de una Doncella del reyno de Sevilla: y como por sus maldades permitió Dios, que se transformáse en mula, y que los demonios la llevasen à que la herrase un herrador. Con todo lo demás que verá el curioso Lector.

AY de mí! cielos, qué es esto!
confuso estoy y admirado:
yo estoy temblando de miedo,
yo estoy absorto y pasmado:
à mí me tiemblan las carnes,
yo estoy atemorizado;
las potencias y sentidos
parece tengo embargados,
solo de considerar
estos horrorosos casos.
Mugeres escandalosas,
pecadores obstinados,
¿no temblamos que de Dios
podemos ser castigados
por nuestras enormes culpas
y nuestros graves pecados?
pues que con muchos exemplos
nos tiene Dios avisados;
porque un dia estamos buenos,
y al otro dia enterrados,
y en el tribunal de Dios
habemos de ser juzgados,
ò para siempre à la gloria,
ò al infierno condenados.
Cómo no temblamos de esto,
ò católicos Cristianos?
Para mayor confusion,
asombro, terror y espanto,
le pido à Jesus mi dueño,
me dé su auxîlio sagrado,
y à su santísima Madre
su patrocinio y amparo,
pues con esto quedaré
victorioso en este encargo;
todos los circunstantes
la atencion es la que encargo.
En una famosa villa,
que se llama de los Llanos,
en esta tal residia,
segun noticias me han dado,
un mercader poderoso,
ricamente apoderado,
que pasaba su caudal
de ochocientos mil ducados.
Con una noble matrona
este tal era casado:
tuvieron pues una hija,
de perfeccion un dechado,

mas

mas hermosa que una rosa,
y que un clavel encarnado.
Bastante desdicha tuvo,
pues se ve experimentado,
que las rosas y claveles
siempre mueren desgraciados.
Mas valiera que su padre
nunca la hubiera engendrado,
ni su madre la pariera
para fin tan desgraciado.
Criáronla con amor,
con conveniencia y regalo,
que en todo quanto queria,
en todo gusto le han dado.
O padres que teneis hijos,
mirad que es muy grande cargo,
mirad cómo los criais,
que bien veis los desengaños:
si un árbol no lleva fruto,
para el fuego sirve el árbol.
Criaron en fin su hija
de la suerte que he notado:
era soberbia y altiva,
y de un natural malvado,
que siempre estaba riñendo
con criadas y criados:
tenia un modo de hablar
en todo desvergonzado,
que este vicio en las mugeres
está muy adelantado.
En fin creció esta doncella
hasta los veinte y dos años;
por disposicion divina
huérfana se hubo quedado;
murió su padre y su madre,
Dios les dé eterno descanso.
A su hija por heredera
de su hacienda la han dexado:
cuidaba de su caudal
un mayordomo ò criado.
Y viéndose de esta suerte,
con conveniencia y regalo,
con muchísimos doblones
que su padre la ha dexado,
con poco temor de Dios,
se ha vestido y adornado,
como dicen, à la moda,
de terciopelo y brocado.

Era amiga de visitas,
de músicas y saraos:
no se acordaba de misas,
ni de rezar el rosario,
ni de dar una limosna
al pobre necesitado,
ni de mirar por su alma,
ni confesar sus pecados;
y al vicio de la lascivia
torpemente se ha entregado.
Era el tropiezo de todos
los mancebos alentados:
con todos los de su gusto
muy ciega se ha amancebado,
pareciendo en algun modo,
que los tenia hechizados;
de tal suerte, que se hallaba
el pueblo escandalizado.
Por ella se cometian
los mas enormes pecados;
atencion, porque ahora entran
los lances mas apretados,
que con lágrimas de sangre
habian de ser llorados.
En la referida villa,
segun noticia ha expresado,
habitaba un Religioso
con grande opinion de santo;
y estando à hora de tercia
en su celda retirado
(ò qué asombroso prodigio!
ò qué admiracion! ò pasmo!)
se le apareció allí Christo
en todo muy lastimado,
vestido de Nazareno,
y con una cruz cargado,
unos cordeles al cuello,
y de espinas coronado.
De verle así el Religioso,
quedó confuso y turbado,
y hechos sus ojos dos fuentes,
de rodillas se ha postrado,
diciendo: Jesus inmenso,
Redentor de lo criado,
cargadme esa cruz à mi,
vos quedareis descansado.
Quándo merecí, Señor,
un favor tan soberano,
siendo yo un gran pecador,
un pobre y un vil gusano?
Le respondió Jesu-Christo
abriendo sus dulces labios:
padecí muerte y pasion
por todo el género humano,
y los mortales me tienen
otra vez crucificado.
esa torpe mugercilla,
que tanto ha escandalizado,
me tiene tan ofendido,
y en todo muy lastimado.
Ve y dile de parte mia,
que tengo determinado,
como no mude de vida,
todos sus vicios dexando,
y si no hace penitencia
de sus culpas y pecados,
que presto verá sobre ella
el castigo amenazado.
Y diciendo estas razones,
como aquí se han declarado,
Christo desapareció,
y à los cielos fue volando.
Y en otra segunda parte
seguiré lo comenzado.

SEGUNDA PARTE.

Despues que del Religioso
se hubo Christo separado,
muy fervoroso tomó
un Crucifixo en sus manos:
fue en casa de la muger,
llegó à su puerta, y llamando,
al punto le respondieron
el mayordomo y criados,
y viéndole con el Christo,
le dixeron admirados:
qué se ofrece, Padre mio?
viene à convertir paganos!
Y él entónces respondió
con un celo muy cristiano:
dónde está el ama de casa?
que yo la vengo buscando,
à darle el último aviso,
porque Dios me lo ha mandado.
A este tiempo la señora
la escalera iba baxando,
y luego de que la vido,
con el Christo levantado,
con ardentísimo celo
de aquesta suerte le ha hablado:
ò mísera pecadora!
mira cómo tus pecados
à este divino Señor
lo tienen crucificado!
Con tu mal exemplo tienes
el mundo escandalizado.
De parte de Dios te aviso,
salgas de tu mal estado,
que si no haces penitencia,
te será el castigo dado;
mira que aunque pecador,
mi Dios me lo ha revelado.
Aquella mala muger,
con el corazon dañado,
tan indigno, tan perverso,
tan horrible y obstinado,
en lugar de arrepentirse,
del consejo se ha burlado.
Parece, Padre, que viene
à convertir luteranos;
ahora viene con el Christo?
parece un profeta falso;
vaya, no le mande dar
mas de doscientos mil palos.
Esto que oyó el Religioso,
salióse desconsolado.
Aquel dia la señora
tuvo convite y sarao,
y à las doce de la noche,
despues que se hubo acostado,
vinieron quatro demonios,
de la cama la sacaron,
y por castigo de Dios
en mula se ha transformado:
y en casa del herrador
llegaron quatro embozados,
di-

diciendo que aquella mula
la herrase de pies y manos.
El herrador muy de presto
en breve lo ha executado:
le puso quatro herraduras,
conforme ha sido mandado;
y le dieron una joya,
diciendo: señor fulano,
vaya en casa la señora,
que anoche tuvo el sarao,
y por señas de esta alhaja,
que le paguen su trabajo;
y diciendo esto, se fueron
la mula y los embozados.
Al instante el herrador
se fue con todo cuidado
en casa de la señora
con la joya: dió el recado,
que por ella le pagasen
una mula que habia errado,
que los que fueron à herrarla
tal joya le habian dado.
Le dixeron: bien está,
subiremos el recado,
que yo discurro que el ama
aun no se habrá levantado.
Subieron à donde estaba,
pero muerta la han hallado,
mas horrible que un demonio,
herrada de pies y manos,
que se quedaron del susto
todos atemorizados.
Noticias de este suceso
al señor Cura le han dado,
que se quedó haciendo cruces,
viendo tan horrible caso,
y en el atrio de la iglesia
de secreto la enterraron.
Pero la tierra sagrada
à un cadáver tan malvado
no lo quiso retener:
fuera de sí lo ha arrojado,
â vista de todo el pueblo,
que quedó muy asombrado.
Viendo caso tan tremendo,
dan cuenta al señor Vicario,
y mandó que luego al punto
se la llevasen al campo,
y le diesen tierra allí.
La sacaron arrastrando,
y le dieron sepultura,
segun les era mandado.
Aquí otro caso tremendo!
aquel cuerpo condenado
no lo consintió la tierra
en la iglesia ni en el campo;
este horroroso castigo
aun no está finalizado.
Se levantó una tormenta,
un uracan, un nublado,
que las nubes despedian
relámpagos, truenos, rayos:
la tierra se estremeció,
y aquel cuerpo desastrado,
vinieron quatro demonios,
y de allí lo arrebataron,
llevándoselo al infierno,
donde estará atormentado,
miéntras que Dios fuere Dios,
en vivo fuego abrasado.
Esto es lo que ha sucedido
en la villa de los Llanos,
mugeres escandalosas,
qué os parece de este caso?
bien veis aquella infeliz,
como Dios la ha castigado,
porque su misericordia
y avisos ha despreciado.
Y así mirad lo que haceis,
dexad el trato profano,
aborreced todo vicio,
confesad vuestros pecados,
temed, temed el castigo,
como aquí se ha ponderado;
porque si así no lo haceis,
mirad que yo os desengaño,
bien podeis temblar tambien,
que no os suceda otro tanto.
Sirvamos todos à Dios,
que es digno de ser amado:
pues da gracia en esta vida,
y en la otra gloria y descanso;
y su soberano nombre
sea por siempre alabado.

F I N.

Con licencia: En Valencia por la Viuda de Agustin Laborda.